

Interpretaciones

La segunda etapa colonial

Eduardo Rosenzvaig*

Seis grandes zonas de la globalización se autorreferencian en el parto del siglo XXI: las secciones de la superficie de la esfera *que piensa, la que trabaja, la que desaparece*. Una cuarta zona, móvil, fragmentaria, sirve como avenida de circulación entre las tres anteriores: la *que especula*, las islas financieras. Una quinta donde se proyectan íconos de igualdad social virtual: la *productora de imágenes*. La sexta simplemente es la *de resistencia*. La sexta se instala en las otras, eclosiona, se oscurece y recomienza, retumba, traza huellas, totemiza, empantana y rebasa, se abre y difumina. Es una zona de nuevo pensamiento, de nuevas prácticas sociales y tal vez de parto de muchos socialismos, es decir abandono de su modelo singular y unilineal.

* Investigador, escritor, docente, director del Instituto de Investigaciones sobre Cultura Popular de la Universidad Nacional de Tucumán. Premio Casa de las Américas (1996), Premio "Jorge Sábato" del CONICET, Premio Internacional de Novela Luis Berenguer (España).

Breviario

Así como Frederic Jameson concibió su "*Lógica cultural del capitalismo tardío*" parado frente a la arquitectura no referenciada del Hotel Buenaventura, hace años esperamos que alguien haga otro tanto, mas desde los territorios que se caen del mundo.

Uno de los supuestos no reflexionados por Jameson es que en ese hotel siempre estuvo encendida la luz eléctrica. No resulta sencillo pues, ni se ve en apariencia el objeto, de pensar en el caso contrario. El hotel no pagando la cuenta de luz por ejemplo. ¿Pero qué sucede en una escuela pública, que pudo formar la arcilla educacional de los Jorge Luis Borges o Julio Cortázar, cuando la empresa privada que vende electricidad decide cortar el suministro porque al estado de la posmodernidad periférica no le interesa pagar la luz en las escuelas?

El colonialismo tardío es la versión estructural de lo que no ocurre en el Centro productor de mundialización. Vivimos la segunda gran etapa colonial. El capitalismo tardío expresándose abajo, en los bordes, en sitios que quedan a la deriva, como democracia de la mirada. Conquistando con la tortura del fin del flujo de capitales y colonizando con productos electrodomésticos.

En el museo de la moneda del Banco Nacional de Canadá, en la ciudad de Ottawa, hay una vitrina donde puede leerse que el 90 por ciento de la plata y el 70 por ciento del oro que desde 1492 y por tres siglos circularon en el mundo, provino de las colonias hispanoamericanas. Los economistas, desde luego, hicieron cálculos y obtuvieron la fórmula. Pero, no hacen lo propio para informar sobre

cuánto del modo de vida de cualquier franja acomodada del mundo sale de las multitudes que abonan intereses de deuda exterior desde los años '70, empobrecidas, sin producir posmodernidad cultural, y perdiendo los logros sociales de la propia modernidad.

Conversamos de esto una serie de noches chilenas en el Canadá, en casa de Gastón Lillo -estudioso insomne del cine latinoamericano-, y con sus amigos Leandro Urbina -escritor antiacadémico-, Juliana Starkman -canadiense de Corrientes y Callao-, y la pequeña e inteligente Isis -hija de "egipcianos"- dicho así de refilón por los que nunca terminan de memorizar la lengua del español nacido en muchos mundos a la vez.

Recuerdo que cuando ocurría aquel *boom* del "fin de las ideologías" (cuyo subtexto era dejar intacta una sola: el *neoliberalismo*), combinado con el "fin de los grandes relatos" (cuyo subtexto era la vivencialidad de uno solo: el *mercado libre*), más el "fin de la historia" (cuyo entrettexto era la absolutización de un solo tiempo, el hiperpresente, esa actitud casi suicida de un grupo hegemónico de clases que por primera vez decidía no mirarse en el futuro, no proyectar las consecuencias de sus actos ecoantropológicos), digo que por entonces Carlos Galano reflexionó que está bueno, que si este grupo declama todo ello, no habla sin embargo del fin del *espacio*. El espacio como ese gran territorio para la acumulación, que incluye a la reproducción virtual del capital. El espacio real cerrado para los hombres que miran y abierto para las mercancías que proyectan miradas. El capitalismo tardío hizo del espacio el comienzo de su reestructuración colonial. Los términos globalidad, globalización, mun-

dialización, se instalan por segunda vez en cinco siglos. No hay impedimentos. Se trata de una civilización que ha erigido al espacio en su coordenada matriz. La clave categorial ya no parece un tránsito entre dos épocas históricas, sino que se presenta espectacularmente como el trasiego entre dos espacios: del real al virtual. En 1492 se inauguraba la ocupación real del mundo, cinco siglos más tarde ocurría la captura virtual. Capitales del mundo colonial que no se sabe hacia dónde viajan, instalaciones que desaparecen como un abanico de velámenes, seducción de imágenes que llegan desde algún sitio, deudas de países acumuladas en libros digitales, vulneraciones, opresiones, alucinaciones, conejos, pesadillas, malanzas, ensueños.

En su discurso de ingreso a la Real Academia Española de la Lengua, José Luis Sampedro relataba que lo esencial del capitalismo es su creencia de que, gracias a la competencia privada, cuanto más egoísta se comporte cada individuo, tanto más contribuirá al progreso colectivo. Se desprestigian así, todas las actitudes cuyos móviles no sean los económicos. Con la caída del muro de Berlín se pasa de un mundo controlado por una bipolaridad a otro bajo un solo poder. El "fin de la Historia" fue entonces una advertencia: el fracaso del comunismo demuestra la verdad del capitalismo, consagrándolo como Orden Natural definitivo, toda vez que el comunismo -escribe Sampedro- era el sistema opuesto y no ha podido subsistir. El altar mayor pertenece a la Banca mundial. (Los únicos edificios de altura en la ciudad de Ottawa -que es una ciudad tranquila- son de los bancos).

La idea sobre este espacio la pro-

nunció el jefe de la NATO en 1997: dos grandes zonas en el mundo, dijo, *la que piensa y la que trabaja*. Como en el origen de la división de la sociedad en clases, pero ahora no para una aldea que abandona el estadio primitivo, sino para el mundo que abandona el capitalismo de los poderes excéntricos convirtiéndolos en un solo poder unificado. Este es el mensaje: la historia de la división en clases recién comienza. Ni países, naciones o regiones. Tampoco "zonas" bajo la definición de la geometría o geografía clásicas (parte de la superficie de la esfera comprendida entre dos planos paralelos; cada una de las grandes divisiones en la superficie de la Tierra determinadas por los círculos polares y los trópicos). Nada de eso. Franjas formacionales concebidas de manera más o menos espontánea en un caso, proyectadas en otro, pero ambas desde la antropogénesis del colonialismo tardío.

La idea sin embargo puede ampliarse. Seis grandes zonas de la globalización se autoreferencian en el parto del siglo XXI: la sección de la superficie de la esfera *que piensa, la que trabaja, la que desaparece*. Una cuarta zona, móvil, fragmentaria, sirve como avenida de circulación entre las tres anteriores: la *que especula*, las islas financieras. Una quinta desde donde se proyectan íconos de igualdad social virtual: la *productora de imágenes*. La sexta simplemente es la *de resistencia*. La sexta se instala en todas las otras, eclosiona, se oscurece y recomienza, retumba, traza huellas, totemiza, empantana y rebasa, se abre y difumina. Es una zona de nuevo pensamiento, de nuevas prácticas sociales y tal vez del parto de muchos socialismos, es decir abandono de su modelo singular y unilineal en la idea de Raymond Williams (1986).

La zona que piensa

Es la que absorbe todos los recursos económicos disponibles. Por lo general también con el intento de creación de un espacio de seguridad ecológica. (Aquí no hay cómo levantar una muralla que la aisle del efecto "invernadero"). Están los hombres de ciencia, la tecnología necesaria, la prognosis, el más alto modo de vida. Es la parte del mundo plenamente rica y segura. El sector que dirige el globo. Megaempresas y universidades. Los ciudadanos dejan a sus representantes económicos, financieros, para que -vestidos de políticos- ordenen su zona y a las otras. Impongan sus preceptos de mercado y mundialización. Por algo son los que piensan. Nuevo Orden Internacional, vale decir orden como poder que instaure la estabilidad y la tranquilidad. Un centro de disciplinamiento y disuasión.

Los centros se sienten guardianes tradicionales del Orden. Es el estilo de vida heredado del pasado, pero estructurado desde un modo de apropiación particular del producto social. Es el Orden Natural que considera aberrante, condenable y extirpable -decía Sampedro en ese hermoso discurso ante la Academia- a cualquier otro orden que no sea el suyo. Los centros protegen a veces tan rigurosamente este lugar, con una absolutización tan dogmática, ortodoxa, que pueden crear campos de exterminio en su defensa. Los intelectuales suelen funcionar en esa dirección, aportando con medios educativos, de comunicación, de tanto prestigio como para acallar las dudas, silenciar reprensiones y descalificar a los disidentes.

La *zona que piensa* está protegida

por instituciones simbólicamente autorizadas, con alcance planetario. Emiten encíclicas virtuales. Es el pasado del XVI pasado al XXI como poder instaurador de las nuevas demarcaciones: la NATO como gobierno militar; la ONU (Consejo de Seguridad) como gobierno civil; Banco Mundial-FMI como gobierno financiero; G 7 o gobierno de la producción.

Los centros crean cambios tecnológicos, poseen sus derechos intelectuales, venden sus marcas, recogen las regalías. Todo lo "otro" es lo que se opone a lo "mío". En el Museo de la Civilización de Ottawa hay un cine con sensaciones tridimensionales. Están pasando el filme "*Los misterios de Egipto*". El sonido y la imagen envuelven al espectador como si estuviera en el centro del episodio. En el centro de los centros. Alta tecnología presentando un argumento sobre las tumbas de los faraones egipcios que yo había leído cuando niño en el "Tesoro de la juventud", en una edición que venía a ser del 1900. En el filme es de noche en el desierto, dos "egipcios" semidesnudos cruzan sigilosos, corriendo en la arena y roban tumbas de faraones. Pero son Lord Carnavon y Carter con sus impeccables sombreros de corcho quienes descubren la tumba de Tut Anj Amón. Los indios roban, los blancos descubren. Era el texto elemental del capitalismo colonial del 1900, y sigue siendo el mismo con la tecnología más sorprendente. Es como si el capitalismo tardío se volviera toda vez más elemental, desnudo, en la concepción colonial, pero proyectando ese "disparador" ideológico con tecnociencia basada sobre fascinación. En los cafés junto al Museo, los ancianos acomodados toman su desayuno. Ellas, las ancianas, tienen el pelo ra-

pado finamente a la europea, blancos, evitando las tinturas tóxicas. Se construye una embajada norteamericana frente al Parlamento, tal vez más grande que el Parlamento. Creo que es rosa, como la Pantera. Un libro, "Las últimas recetas del Titanic", bellamente encuadrado, con las comidas originales en papel de seda, antes de hundirse en el mar.

El espacio militarizado o las Armas cibernéticas, protectoras del Orden Natural, se inauguraban con la Guerra del Golfo. Fue la carta de presentación de su modo de ser "democrático", coalicional, usando por primera vez del derecho universal de las Naciones Unidas. La coalición de los 33 países dirigidos por los EUA llevándose a trescientos mil muertos iraquíes contra quinientos de la entente. Era también la metáfora de la grieta entre ricos y pobres. Tampoco se supo cuántos más muertos civiles por el bloqueo internacional al país sitiado. La primera guerra higiénica, asexual, de la zona que piensa el Nuevo Orden como supresión del pasado y del futuro. "Un ejército de héroes encabezado por la nación-mito, policía mundial de la libertad y la democracia, se dio cita en el desierto de Arabia para ir a destrozarse a un ejército de infelices encabezados por un 'loco' de un país del Tercer Mundo" (Tcherkaski, 1992).

Zona de los empresarios jóvenes, científicos satisfechos y los militares tecnológicos.

Decía que Ottawa es una ciudad bilingüe (¿lo dije?) y su Universidad es la primera del Canadá en la que sus profesores dan clase a dos lenguas: anglofrancofonía. Forma parte de una identidad. Sobre un promontorio rocoso rodeado de un jardincito, frente

al río Ottawa y al más viejo puente de la ciudad, Champlain levanta un astrolabio con la mano derecha. Es la estatua en bronce de un conquistador, el fundante de Quebec y vendedor de espejotes a los indios hurones que le permitieron así remontar el Ottawa. La estatua se llama "El Astrolabio". El conquistador parado arriba, el indio sentado abajo. El indio con una pluma y un collar de laureles. Yo estaba allí a las diez de la mañana del domingo frente a este texto colonial. Al frente del espectáculo del río, pero a un costado había un hombre -tal vez joven- sentado sobre el césped, con las piernas abiertas y estiradas, de espaldas a la estatua, sin dejar que vean su cara y apoyando los brazos un poco por detrás. Frente a él una muchacha arrodillada haciéndole sexo oral. La muchacha trabajaba de una manera extraordinaria sobre el pene del sujeto. Acompañaba la boca con toda su cabeza, con las manos y el movimiento de todo el cuerpo. Primero creí que eran dos amantes, pero el trabajo de ella era francamente servil, sin movimiento alguno del hombre de la espalda. Obvio que era una prostituta. Ella levantó la cabeza un momento, se recogió la cabellera rubia hacia atrás, me miró sin ninguna expresión, y continuó el acto de absorción. Venía a ser un trabajo arduo, maquinal, pero sumamente calificado en las ondas continuas que iban desde la cintura hasta la boca. Yo no me podía ir ni quedar, de hecho formaba parte del escenario del mundo. El conquistador arriba, la india abajo. Otro astrolabio. Ella volvió a levantar la cabeza, me miró, descansando un segundo, y se recogió otra vez el pelo sin ninguna seducción. El tampoco le tocó la cabeza, ni un solo agradecimiento en cuanto el acto concluyó después de unos minutos. Se levantaron y se fueron. Un se-

gundo texto colonial en la zona que piensa. Champlain con una india rubia. En el capitalismo tardío las razas dejaron de tener significación. Lo que cuenta es el poder pleno. Naomi Campbell no es negra, es blanca. Aparición de nuevas razas: los civilizados y los desaparecidos.

Lo que en 1998 facturaba la más grande de las corporaciones japonesas equivale al PBI del país número 22 del globo. Restando los nueve países más desarrollados, los 182 restantes facturaban menos que las 200 corporaciones más poderosas. Pero éstas daban trabajo a sólo 20 millones de personas. Y ahora sí, otra vez Titanic. ¿Y si por este camino de acumulación/exclusión se navegase en una noche espléndida, con música en los salones, las recetas exquisitas, las mejores bebidas y cigarrillos, las risas eufóricas de los pasajeros de primera clase, hacia la colisión con un iceberg que ni siquiera se sueña? ¿Y si los propios capitanes del barco supieran de alguno que anda por allí en el mar, pero deseasen mostrar en la carrera inaugural la potencia y velocidad de la gran máquina? ¿Cómo acaso el más grande de los barcos conocidos, que lleva el nombre de los héroes míticos, con la más alta tecnología de explotación del mundo, puede naufragar y tan luego en el viaje inaugural? (El capitalismo, renacido omnímodo con la caída del Muro de Berlín se autorrepresenta como un dios. Primero colonizaba a la alteridad -la otra Alemania-, después destrozaba Yugoslavia con bombarderos humanitarios y, finalmente, liquidaba a la ONU colocando en su lugar a la OTAN. Una organización de paz por otra de guerra, brazo armado de la defensa de los derechos humanos concebidos como "derechos del capitalismo" en el

mundo). Y, sin embargo, el telégrafo informaba de la presencia del hielo. Pero el constructor está tan orgulloso como el propietario, y la vida adentro es fastuosa. Es tanta la confianza casi ciega dada por el triunfo del "final de la historia" que ni siquiera se llevan botes salvavidas suficientes. Es tanta, que en cuanto se siente la primera vibración de la colisión, se cerrarán con candados los accesos de los viajeros de abajo, de la tercera clase. Después, ya no servirán los guiones de un amor ceniciento. Los cuentos primarios, anticuados, dejan de funcionar. El filme representa el propio dogma del capitalismo tardío. Su propia obturación mental global. Lo valioso de él, su energía proyectual, es su costo fabuloso. Aquí está la dirección del sentido. La inversión más grande del cine para la ganancia más grande. El marketing reemplazando a la crítica. El director de empresa al realizador. Los efectos especiales a la complejidad de sentimientos. Los malos son malos y los buenos, buenos. Y hasta puede ocurrir que todo lo ofrecido como *merchandising* sea un metalinguaje. Un Titanic del Titanic. El mundo que piensa está pensando sólo en sí, en su ombligo, en su cuerpo rejuvenecido por el sol tomado en la cubierta. De aquí nacen precisamente las resistencias: otros colectivos, sindicatos, intelectuales críticos que advierten de la presencia de los hielos. Que hay que reducir la marcha, instaurar mandos colectivos en la nave, colocar los botes, practicar un salvataje organizado, retroceder si es necesario. La generación mexicana de los últimos diez años neoliberales es dos centímetros más baja. Es una vibración. Algo está pasando en la quilla del barco.

Zonas que trabajan y zonas que desaparecen

La zona que trabaja es un espacio que gira frecuentemente a la esclavitud. Ya no se trabaja hasta morir (como en el capitalismo industrial de la modernidad) sino que el que deja de trabajar se muere.

Las ocho horas desaparecidas; los derechos sociales de la modernidad desaparecidos. Franja productora de materias primas, alimentos y manufacturas. Muy inestable. Degradación de los empleos en Latinoamérica: 8 de cada 10 según la OIT son de calidad inferior y forman parte de la economía informal. Los '80 fueron llamados "década perdida", los '90 serán la década de la "exclusividad". La década del Titanic.

Por su parte, la zona que piensa es la encargada de desarmar, bloquear, mover y/o suspender a los núcleos productores de la zona que trabaja. La fragmentación del modo de producir ayuda a que las unidades carezcan de autonomía. Se levantan y cierran, en unas horas, complejos de producción que en la era del capitalismo temprano habrían demorado décadas. En consecuencia es muy difícil predecir en qué momento y por qué una zona que trabaja pasa de inmediato a desaparecida. (Quedarán dos empresas de tractores en el mundo para el año 2000; ¿una en el 2010?). La barbarie represiva de los años '70 latinoamericanos configuró el cuadro político necesario para instalar la mundialización unilineal, la ideología hegemónica de la desigualdad, la disciplina reformista dirigida por agencias de la zona que piensa, la cultura del pensamiento único, el discurso de la eficiencia erradicando de la función

cualquier variable de costo social. Los *desaparecidos físicos* mutaron con las "democracias de mercado" a *desaparecidos sociales*. Había que llegar desde un puerto (el estatismo desfigurado) a otro puerto (el privatismo desfigurado) en el menor tiempo posible. Finalmente, en 1998, con la crisis del capitalismo global y el *crac* de las bolsas, se avistó el primer gran iceberg.

En esa primavera a las escuelas tucumanas rurales y de los suburbios les cortaron la luz eléctrica. El caso había comenzado en el invierno y yo oía por la radio, durante los días de lluvia, a unas maestras que llamaban por teléfono reclamando que no podían enseñar porque tampoco podían mantener las ventanas abiertas por un poco de luz. Los locutores, con esas voces amarcordianas, serviles al poder pero con tonillo de hipócrita preocupación, pronunciaban: "pobres chicos; a ver señores de la empresa eléctrica sean tan amables de volverles el suministro". El estado no pagaba las cuentas y la empresa privada si quiere ser "eficiente, eficaz y productiva" no puede poner énfasis en los sentimientos. La economía desarticulada del hombre. Los niños -los más débiles- los primeros castigados. Mientras tanto, los ministros de educación hablaban de la calidad del modelo educativo que no se corresponde con las demandas provenientes del mercado y de una crisis de gerenciamiento de la educación; subordinar el fenómeno del aprendizaje y a sus actores a las nuevas concepciones filológicas basadas sobre otra estrategia de gestión de los recursos, etcétera. En estas escuelas de los cortes de luz, las bombas de agua no funcionaban, no había agua para beber ni para usar sanitarios, tampoco se podían

limpiar los establecimientos y en consecuencia no se dictaban clases. Se perdían varios meses en cada año lectivo de los '90; en otros meses se funcionaba a medias porque los docentes no recibían salarios o los edificios se tornaban inhabitables.

El paisaje social dejado por el neoliberalismo es el de una guerra. Destrucciones, desaparecidos y heridos psíquicos. Concentración del poder y la riqueza entre los vencedores. Exclusión; precarización y flexibilización laborales; prisioneros. Por eso, en algunos sitios, las multitudes elegían a militares y no les interesaba para el caso si estuvieron comprometidos en genocidios. Mucho mejor. Se necesita un hombre fuerte, un guerrero que los pudiera sacar del marasmo. Para un índice 100 en la Argentina de 1985, los salarios docentes catorce años más tarde disminuían hasta el índice 40. Así se preparaban los sujetos de la educación que deberían producir mundialización en igualdad de condiciones que la zona que piensa.

Sin embargo hay un circuito igualitario, el del consumo de globalización. Me contó Gastón que a su hijo, que cursa la escuela primaria en Montreal, lo premiaron en el establecimiento por sus buenas calificaciones con una orden de compra para una casa de música. Yo recuerdo que uno de los premios en la escuela pública de mi infancia era llevar la "bandera de la patria" hasta el mástil. El propio capitalismo sustituyó a la nación por el mercado como acto emblemático del honor. No se trata ahora de que sean buenos patriotas sino eximios consumidores. Gastón fue con su hijo a la disquería pero el bono no alcanzaba para un CD recién aparecido. El puso el doble y Tomás

se llevó a Marilyn Manson. ¿Qué puede hacer un padre contra la presión del mercado sobre la psiquis de un niño que quiere pertenecer al mundo? ¿Quién es este ser con el nombre de las piernas de Hollywood y apellido del asesino múltiple de habitantes de Hollywood? Gastón me explicó, una suerte de ser andrógino que aparecía en el texto del CD con cara envejecida de roquero *hard* y cuerpo de muchacha púber. El mercado que subsume la transgresión y la vende a los chicos para que se sientan también transgresores en un sistema que prohíbe cualquier transgresión. A la semana siguiente yo estaba en mi provincia, adonde las escuelas seguían sin luz, y cuando quise sorprender a mi hijo preguntándole sobre Marilyn Manson, vi que las calles estaban cubiertas de afiches con su cara gesticulante promoviendo el CD y en las disquerías un afiche de cartón mostrando el cuerpo desnudo de montaje pubescente. La educación periférica iba hacia el siglo XIX, y la velocidad del mercado central hacia el siglo XXI. De eso se trata: la globalización en la lógica cultural del colonialismo tardío.

La tercera zona es la que desaparece. Puede hallarse en los antiguos espacios llamados continentes: el África, el Asia, Latinoamérica. Allí estallan guerras de exclusión. Ruanda como la primera carnicería de la era de la exclusión. La primera región totalmente desaparecida de la posmodernidad colonial: seres, economía, cultura, niños. La tercera zona pierde identidad, sus actores sociales permanecen rodeados como en un *ghetto* dentro de la globalidad. La Guerra colonial del Golfo, que se transmitió en directo por *tevé*, inauguró el extremismo de la virtualidad aplicada a la

política.

La expansión planetaria del capitalismo flexible, con el colapso y desaparición del bloque de países de socialismo burocrático, creó el chantaje de la alternativa única de modelo de distribución del producto social: el *neoliberalismo*. Todo para los ricos hasta tanto se "normalice" la reconversión tecnológica y productiva global. El "todo para los ricos" reproduciéndose al interior de cada antiguo país, pero particularmente marcando la relación de externalidad entre las zonas. Los que piensan son los ricos. Así, aun cuando el neoliberalismo fuese derrotado electoralmente al interior de las naciones del mundo central, de hecho seguirá funcionando en las relaciones exteriores con el resto del globo.

El 30% de desocupación estructural mundial a finales del siglo XX, ni siquiera contempla a la zona que desaparece. En la zona que piensa los desocupados son guarnecidos relativamente con seguros sociales; en la zona que trabaja son guarnecidos por la solidaridad comunitaria (si todavía existe o en su defecto no son guarnecidos por nada ni nadie).

El universo material y simbólico de los sujetos sociales se modifica radicalmente en todas las zonas. La producción discursiva de Francis Fukuyama en 1989, o de aplanamiento y desaparición de los conflictos, era la utopía necesaria para el capitalismo del siglo XXI. Cada zona conforme con el lugar que le toca, aguardando un posicionamiento futuro mejor a partir de un acuerdo de negocios. (Tal vez un *joint-venture* interzonal). O, como en la Argentina de Menem, declarando las relaciones carnales con USA, es decir la violación consentida a cambio de la promesa de entrada al

Centro. La entrega metafórica, como a esos rufianes la hembra que necesita alguien que la cuide mediante golpes, extorsiones y explotación.

La omnipotencia del capital humano acumulado en la zona que piensa (desde donde se elaboran los discursos de posmodernidad) orienta a que cada sujeto social constituya su miseria con la certidumbre de que ya no hay oposiciones posibles, ya no hay independencias posibles, ya no hay lucha de clases, todo ha sido aplanado hasta volverse lámina pura. La televisión representa, en este caso, la anulación icónica de conflictividad. La identidad entre imagen y disposición subjetiva del sujeto a esta imagen, confirmaría una sensación de seguridad ausente en la realidad catastrófica de las reconversiones. La identidad entre proyecto mediático y autoproyección simulada estabiliza. Es un bovarismo posmoderno. El sujeto que se siente héroe televisivo. Finalmente ello colabora con el aplanamiento de su realidad.

La culminación del Hombre sería para la antropología céntrica o de la zona que piensa la democracia liberal. Esta simbología parecía confirmarse con la desaparición del campo socialista, pero estalló en pedazos cuando la sociedad empezó a confirmar que se quedaba sin trabajo. Expulsión de millones de seres humanos del proceso productivo.

De estas dos zonas arrancan resistencias multiformes: anticapitalismo propulsor de nuevas propuestas de trabajo y comunidad; comunicaciones instantáneas satelitales en programas de acción unificadores; diversidad radical cuyo conocimiento promoverá diversidades liberadoras; demandas de creación de un Desorden Internacional Democrático (des-orden en el

sentido de explosión de la creatividad de quienes no fueron tomados en cuenta por el "orden"; una nueva perspectiva cultural en lo político y en la distribución/consumo del producto social.

La zona que especula

Tomás Moro había diseñado *Utopía* como una isla. Una sociedad que contuviera el principio de justicia en cuanto a la distribución del producto social, debía imaginarse necesariamente separada del continente por agua. (Campanella colocó a su vez entre murallas a la "Ciudad del Sol", otra de las utopías renacentistas). El continente infalliblemente trataría de contagiarle el mal de la desigualdad, de la injusticia social, terminando por conquistarla si acaso la ciudad de aquellos nobles principios se hallara en tierra firme. Algunos siglos más tarde, la Utopía se confirmaba pero al revés. Las islas financieras pasaron a contrautopía de los ricos. El lugar que los amos de la riqueza elegían para aislar sus fortunas de la mirada de la opinión pública, de los controles, de impuestos, de su origen sangriento, de los sin nada. El corazón de la desigualdad.

Unos meses antes de la crisis de las bolsas, los argentinos tenían depositados en el exterior 75 mil millones de dólares o el equivalente a 20 años del presupuesto nacional en educación. Retirándolo a las islas financieras, esos capitales no pagan tributo. Hay unas cincuenta islas fiscales en el mundo, casi todas además islas reales: Bermudas, Bahamas, Antigua, Caymán, Barbados, Isla de Man, Gibraltar, Jersey, Madeira, Malta, Seychelles, Mauricio, Chipre, Marshall,

Samoa Occidental, Vanuatu, Cook... Aquí no se averigua de dónde provienen los fondos, cuántos millares de seres se quedaron sin nada o a cuántos otros se exterminó con armas y drogas. Con esos fondos allí se compran títulos o acciones de empresas en diferentes plazas internacionales. Con estas acciones se adquieren otras nuevas acciones o títulos "limpios", sin ninguna vinculación con los exterminios. Después del periplo, el dinero borra su pasado e ingresa a un país para integrarse al circuito económico legal. Si acaso -fortuitamente- con este dinero se alza una industria en un país del sur, ésta instala de inmediato su matriz en la isla financiera. De este modo la empresa local comienza a funcionar como la "filial" de la corporación con sede en la isla. La filial importa elementos desde su casa matriz, los paga caro, los procesa y exporta barato. Los precios no son reales sino "dibujados" a los fines de pagar menos impuestos. Así, la "filial" pierde dinero y debe pedir prestado a la empresa matriz, pagando intereses que aumentarán su falencia. La filial deja de pagar impuestos y la matriz tampoco los paga. La clave es tener la sociedad base en la isla, donde no producirá nada sino que actuará como empresa con costas afuera ("off shore"). Basta con una dirección postal o una simple chapa en un edificio. Ni siquiera necesita empleados. Sólo el registro del domicilio legal en la isla. Tomás Moro al revés.

Se van creando así niveles de indefensión. El desempleo, el cierre de empresas se decide en otra parte del mundo, a veces directamente en las islas. El patrón ya no vive en el pueblo, y no hay con quién discutir o negociar. Jean Ziegler, sociólogo, diputado suizo y especialista en la banca, explica que todo capitalista de un cierto nivel

sueña secretamente con llegar a ser dueño de un *cártel* de delincuencia organizada. Porque en la esencia misma del capitalismo está el beneficio máximo, la ausencia máxima de transparencia y la falta de control público. De forma que la delincuencia organizada es el estadio último del capitalismo.

Cada banco tiene una batería de abogados competentes y compañías intermedias. El mismo banco le dirá a un *cártel* delictivo qué debe hacer, que no puede abrir la cuenta directamente, que antes fundará una sociedad en Bahamas. Todo el servicio lo hace el banco con sus compañías *shell* (concha). Busca los fiduciarios, los hombres de paja y las cifras casan. Se desarman países en unas horas, son vaciados.

La zona que especula apuesta a que es posible sustituir a la sociedad por bancos; a los sujetos históricos por corredores de bolsa; a las relaciones de clases por relaciones de clientes; más allá, a la belleza por publicidad; a la cultura por exposición; a la fiesta por la celebración del *shopping*; a la identidad local por la autoridad globalitaria; al trabajo por la especulación.

Nace así el sueño más alto que el capitalismo guarda desde su fase inicial: un modo de producir donde exista una sola clase, la de los ricos. Una forma de acumular donde no ocurra o desaparezca el trabajador. Que la robótica sustituya a los obreros, el *software* a los empleados, la máquina pensante a la mente de los científicos. Trabajo cero. Ganancia uno. La utopía desigualitaria por excelencia. Que el "fin de la Historia" sea el "fin del trabajador".

Las resistencias globales a esta zona implican la creación de una juris-

prudencia global que incluya una justicia transnacional. Por ejemplo el debate iniciado en el Ecuador por juristas de los Derechos Humanos de todo el globo para declarar a los organismos FMI y BM -acumuladores de dinero de las islas-, como "organizaciones criminales". La reconversión de las islas de la delincuencia parasocial en isla para la sociedad mundial.

Relaciones

La pregunta natural es aquí: ¿entonces quién consumirá en este cuadro de mundo de los desiguales? Bajo este proyecto, las zonas que sobrevivan. Los más eficaces en la competencia del biomercado. Se resolverá también de esta mirada exclusiva el problema ambiental global por sobrecarga humana. La preocupación malthusiana solucionada como una "ética ecológica" de casta superior. Resuelto el "cascozazo" de la cuestión ecológica (lanzado desde las zonas marginales hacia el centro) con implosiones a la manera de Ruanda (pérdida de una de las variables ambientales, el homo sapiens), restaría solucionar otros dos cascozazos: la violencia y el narcotráfico. El primero con los "encapsulamientos" (*cocooning*), la vida presuntamente protegida, en áreas habitacionales y especuladoras de las masacres urbanas; el segundo con una guerra global contra los productores externos al centro, de manera que la producción (y por ello sus beneficios totales) sea del mismo centro.

La zona que piensa creará la cultura dominante global, las subculturas desaparecerán o serán supuraciones de grupos fuera de la ley. En este ciberprograma "engancha" la quinta zona, la *productora de imágenes*. Sistemas

satelitales para lanzar la opción de la igualdad virtual. En 1890 un peón rural pocas veces en su vida llegaba a ver a un rico de ciudad, el que podía ser incluso su patrón. Un siglo más tarde, cualquiera sin empleo puede saborear como viven los "ricos y famosos" en Malibú (¿dónde queda Malibú?). Compartir televisivamente sus fiestas, su ropa, sus mujeres, sus alhajas y viajes exóticos. El canibalismo del ojo. La mirada cual un nuevo valor de mercado y de producción. Los productores de miradas y sus consumidores. La mirada, estructura de otro poder. El orden social mantenido con disciplinamiento simbólico (globalización televisiva), asesinatos en masa de los legalmente marginados, y "salarios simbólicos" en las zonas privilegiadas, proyectados éstos como opciones o equivalentes al subsidio por desempleo.

Recurrentemente, la precarización laboral que lleva a millones de seres de la última década del siglo XX a impactos sobre la salud mental comparables sólo a los efectos de una guerra mundial (Ana Quiroga, 1998), y definidos por la OMS en el 97 como "catástrofe epidemiológica". La depresión y el síndrome del pánico convertidos en una patología dominante.

Subvertido el orden simbólico, el trabajo como forma de intercambio del hombre con la naturaleza o de los hombres entre sí, pasa a "destrabajo" filosófico, a una manera de ausencia de naturaleza, de ausencia de sociedad y correlativamente de violencia del sujeto sobre sí y sobre el mundo circundante (mundo irreconocible, confuso, mezcla de monstruos naturales y sociales).

Si el trabajo es libre y creativo, el hombre se reconoce en el proceso de creación del producto (como auto-

creación). La "introyección" del proceso laboral y producto pasan a la dimensión de lo psíquico. Ello "aporta a la autoestima, a la fortaleza subjetiva, a la vivencia de continuidad y coherencia interna, al sentimiento de estar habitado por objetos buenos, de ser bueno y valioso" (Quiroga, 1998). También un parapeto del sujeto social contra el abatimiento, la fragmentación, el saberse capaz de afrontar la vida.

Las zonas pues, penetradas en una conflictividad que llega a la mismidad del individuo. Con reacciones disímiles frente a las relaciones de propiedad y de poder.

El sujeto despropietarizado de los medios de producción ingresa al mercado de trabajo ofertando su energía psicofísica, sus conocimientos, habilidades, disposición a la disciplina, su fuerza de trabajo íntegra. Ingresar al universo de las mercancías del sistema capitalista como otra mercancía más. Pero muy pocos sujetos pueden competir con las posibilidades, colorido, baratura de las infinitas mercancías del mercado del capitalismo tardío. Salvo aquellos cuya silueta productiva (científico-tecnológica) pueda multiplicar su capacidad de plustrabajo tantas más veces en ganancia capitalista. El sujeto pues, en la generalidad de las zonas, entrando al mercado como mercancía devaluada, sobrante, dispuesta a entregarse por cada vez menos. No entra alienado, entra derrotado. No entra con posibilidades grupales sino como un producto indiviso, solitario, como una mercancía de la peor calidad. Las relaciones *entre cosas* que suplantán, en el imaginario del mercado tardío, a las relaciones *entre actores* de la producción. No se ve a sí mismo este sujeto como un creador de mundo, sino como un

desalojado por el mundo. En el mejor de los casos gobernado por el modo de ser de las cosas en el mundo. A esta percepción colaboró sin duda el fundamentalismo de mercado sin sociedad en la combinatoria dictadura militar-neoliberalismo, luego retomada por los gobiernos elegidos bajo el chantaje del golpe de inflación en los '90. Una broma sintetiza la instalación de ideología: *"¿Cuántos economistas de Chicago hacen falta para cambiar una lamparita? -Ninguno. Si la lamparita necesita ser cambiada, el mercado ya lo habría hecho"*.

Al "trabajador polivalente" se le exige no sólo manejar una computadora, también hacer mantenimiento y limpieza. A los chicos "Mc Donalds" para limpiar los pisos, buena presencia y dominar otro idioma. Una disponibilidad absoluta en términos de tiempo e involucramiento con la empresa. "Disponibilidad de veinticuatro horas al día, siete días a la semana, esto es lo convenido en varias empresas". Para un hipermercado provinciano convocaron por la prensa a estudiantes universitarios a punto de graduarse, y en cuanto empezaron a llegar les dieron la tarea de limpiar pollos. En la línea de la novela de Remarque *"Sin novedad en el frente"*, cuando el cabo llamaba con un paso al frente a quienes supiesen tocar piano, y al adelantarse el artista era enviado a pelar una montaña de papas. De lo que se trata es de la humillación cuartelera. El individuo, despojado del último resto de orgullo, queda a merced total de fuerzas poderosas que lo dirigen por un salario insignificante. Es una guerra y, por lo tanto, el cuartel.

Tareas asignadas a grupos de producción donde no sólo son responsables del control de calidad de lo producido, también de la satisfacción del

cliente y de la permanencia del cliente para con la firma. No puede haber errores. La competencia empresarial debe ser asumida como cuestión colectiva, como problema de todos con costas a cargo de todos. (Salvo justamente los propietarios). Es más económico echar a la calle a un trabajador que sostener su autocrítica. El mercado funcionando como una cabeza gigante, autónoma, casi ficcional: la gran computadora de *"2001 Odisea del Espacio"*. La competitividad excluyente elevada como valor patriótico, esto es, la *nación* sustituida por la macroempresa. Se es ciudadano de Adílas, Coca, Ford, pero se es sin derechos. Interzona dentro de las zonas. La competitividad asegurando, en la psicología, una dosis de individualismo y de violencia con el otro, concebido el otro en este caso como rival al que deberá aniquilarse. Y el propio grupo de trabajo sometido a un control recíproco. El grupo ya no como sostén del sujeto y mecanismo de su desarrollo espiritual, sino como un tribunal inquisidor de la productividad. *"Tribunal de Dios"* que podría condenar al sujeto a pasar al territorio de la invisibilidad. El sujeto que vive pues sometido al "terror de inexistencia". La zona de desaparecidos sociales prolifera en cada una de las restantes como un virus del pánico. Una sobreexigencia del sujeto vivida como intolerable. Es un mecanismo alienado del sujeto, al que éste no alcanza a comprender en sus motivos ni dimensiones. La melancolía por un lugar de estabilidad que indefectiblemente fue. La patología expresada en el plano de la simbolización, como la vivencia de pérdida de apoyaturas, el cuerpo anoréxico/bulímico, la impotencia sexual, y daños al sistema inmunológico generadores de colapsos psicosomáticos, anota Ana Quiroga.

El impacto sobre la esencia creadora del sujeto social conduce al deterioro de la autoestima, a inmersiones de impotenciación. Si el sujeto se asume como víctima, como despojo de la máquina universal del poder, como actor sin historia, como objeto en un presente fragmentado en góndolas inmanentes, si pierde el proceso identificatorio, entonces sobreviene su fragilización subjetiva. Dirá como único el discurso de adaptación posibilista, generando pasividad frente al cuadro de explotación y denigración; un sometimiento raso. Una sobreadaptación basada sobre el paroxismo de "quedarse afuera". Un sujeto escindido, jerarquizando aquello que lo somete, abdicando de necesidades y sentimientos, identificándose con el agresor. *Output* de las contradicciones, sumisión del cuerpo, obturación de las actitudes críticas.

En la ciudad acomodada de Ottawa me sorprendió la cantidad de jóvenes mendigos. Son blancos y rubios, extraordinariamente jóvenes y rubios. Pero en la cadena de librerías "Chapters", todas del mismo color ocre (y rojo), con los *gifts* idénticos que rememoran un tiempo de libros que se leían sus páginas durante años, hay un libro sobre cómo se filmó el Titanic, y estará al salir otro sobre cómo se escribió el libro que habla de cómo se filmó el Titanic.

Sobre los jóvenes rurales del sur tucumano la policía descarga su poder. Los detiene los fines de semana sobre la calle, acusándolos de ebriedad. Les exigen una multa para no permanecer en las celdas (junto con los delincuentes) el fin de semana. Lo expliqué en otra parte. Muchos no tienen para pagar la multa. En las comisarías les quitan sangre con una jeringa común, que la policía venderá luego en

el mercado negro. Pagan la libertad con sangre. Un esclavista de la antigüedad clásica necesitaba por lo menos alimentar a su esclavo para que éste conservara toda la sangre. Desaparecido el trabajo en las zonas que desaparecen, el joven se convierte en algo menos que un esclavo. Su sangre no sirve para producir. En el museo de la moneda del Banco Nacional de Canadá hay una vitrina llamada *"la moneda insólita"*. Se trata de la moneda en los tiempos de guerra. Sólo en tiempos de guerra aparece la moneda insólita. Así, durante los meses de la revolución francesa, se llegaron a usar los naipes como amonedado (la moneda estaba escondida). En los campos de concentración nazis había billetes impresos del campo, que servían como moneda interna. La sangre de aquellos jóvenes podría mostrarse en un frasco desde la vitrina de las monedas de guerra. Un frasco de sangre como moneda de cambio. Se dirá que es un caso extraordinario, pero también las monedas de guerra son extraordinarias. El neoliberalismo es una guerra. Sobre zonas que decide desangrar con "ajustes" en empleos, en educación, en salud, en jubilaciones, en destrucción de vidas juveniles, en violencia sin dirección, en cierre de empresas locales que compiten con los productos transnacionales, no es sólo una guerra, también es una *guerra colonial*.

Entonces las poblaciones se aterran a la selección nacional de fútbol. En 1998 el gobierno Menem decreta que el 20 de junio día de la Bandera se celebrará el 15 por ser lunes, o sea como un fin de semana largo. Cinco días antes, el día de la bandera es un feriado sin bandera. El sujeto percibe que esos días emblemáticos de la Nación -del proyecto nacional-, encabezados

por el gobierno liberal corporativo ya no funcionan como tales. No rinden, ni pueden funcionar como tales. Nadie pues se quejaba de que el 15 se convirtiera en fin de semana y el 20 pasara desapercibido. Como una nación desapercibida, desaparecida, implosionada entre corporaciones coloniales tardías. La Sociedad de las Indias virtuales. La bandera había dejado de tener un significado después de los remates y barbarie de desguace de los años '90. El 20 de junio no era más la bandera. Lo que quedaba de nación en la zona era la selección de fútbol, así como lo que quedaba de Malvinas eran las confrontaciones Argentina-Inglaterra en el Mundial de fútbol. Allí es cuando los sujetos históricos llenaban las calles de banderas, gorros, vinchas, matracas, pancartas, cornetas, banderines blanquicelestes. Se intuía que la Selección era eso, el último pedazo de nación en la zona colonial tardía. Allí estaba la identidad, el ser argentino, la gracia del potrero, los anchos espacios donde patear, el chico alimentado a carne de vaca. Los restos de nación se elevaban a *fiesta*. Era más que el deporte, la celebración de existencia de identidad. La alegría por las emociones sobrevivientes. Un sitio donde la sociedad pudiera existir aún dentro de la zona.

La cultura es portadora simbólica de ideas, del mismo modo que el lenguaje es portador de ideas. Para entender una cultura, hacerla propia, hay que dominar su lenguaje; guiarse por los símbolos. En la semiótica de la cultura zonal, la selección de fútbol es el concepto sintético de la sociedad, expresa su nivel de humanización. Las poblaciones buscaban en la selección del 98 jugando en París, a la sociedad que habían perdido, que se había llevado el mercado "libre" (es

decir "libre" de sociedad). La selección era la sociedad sin nación. Esta última ya había dejado de existir. Se buscarán entonces otras comunidades territoriales con una organicidad política que fluya democráticamente. Los partidos políticos de la modernidad, su estructura, los modelos constitucionales, quedaron adheridos a una organización que ya no sirve para la democracia. Un remanente del pasado que actúa como cadena de retransmisión de la desigualdad y el colonialismo tardío. El espacio deberá pensarse de otra forma, como una constitución excluyente de los poderes de la riqueza envasados como política, es decir de ese arte para corromper, manipular y controlar. De allí que en el obelisco de Buenos Aires, esa noche del triunfo frente a Inglaterra se desatara la violencia sin dirección, de un modelo de mercado sin rostro social, de un tipo de humanización primaria, de una desintegración entre ricos y expulsados. Heridos, presos, vidrieras rotas y saqueos. Fue la fiesta de los desintegrados en la zona.

Los jóvenes perciben que ya no tienen herencia. Que de tenerla no les serviría. La madre ya no mece la cuna, la televisión mece a la madre. Es difícil hallar modelos de conducta, principios de actuación. ¿De dónde tomarlos? ¿Del Presidente, del videogame, del teleteatro? La zona sin fronteras, está cruzada por rayos ideológicos heridos del ciberespacio. Hasta las obras de arte fragmentadas y el observador se esfuerza, duda, no puede incorporarse a ellas continuando el proceso creador. La forma es el espectáculo y éste no necesita conflicto interior del sujeto, sino espasmo por el brillo y frecuencia de acumulación del capital. Un cine en tridimensión con "los misterios de Egipto" co-

loniales. La obra de arte no elemento de la cultura presente, sino un testigo de la eficacia presente del mercado. El hombre periférico no se siente cómodo en el sistema concreto de cultura actual, pero no sabe de otro, no se percibe actor de otra construcción, y a veces ni siquiera resiste la reestructuración y no logra adaptarse al nuevo ambiente cultural de vidrieras luminosas con consumidores grises. La selección de fútbol sigue siendo aquí la única brújula. Por eso la fiesta se transforma en violencia. Porque es la alegría desesperante por la opresión en todo lo demás.

El nivel de humanización más alto está dado por el fútbol. La historia universal pasa a ser la unidad de lo homogéneo. El porvenir no sería largo, como quería Althusser, sino virtual.

América latina: cultura frankesteniana e identidad socialista

Si uno vuelve las páginas a libros de geografía universal anteriores a la primera gran guerra, encontrará sin falta en las imágenes fotográficas los ideologemas más precisos desde la modernidad latinoamericana. En primer lugar el texto está perfectamente dividido en naciones y colonias; en segundo lugar las tomas de las ciudades se refieren a edificios públicos, majestuosos, recién inaugurados como copias de otros europeos. A veces más ostentosos que los originales. No obstante, lo que llama la atención es el orden, un pensamiento urbanístico concentrado en la racionalidad. Frente a esas fachadas de los monumentos públicos, del otro lado de la calle casas bajas del largo episodio privado colonial. Las dos veredas enfrenta-

das -la pública y la privada- creando una unidad de lo múltiple, y tipos humanos que circulan por un paisaje étnico, inmigracional, criollo, nacional, regional abigarrado.

En los '70, América latina fue testigo y paciente de la primera experiencia neoliberal sistemática del mundo. El régimen de Pinochet, el pionero del ciclo neoliberal de la historia contemporánea, tuvo claro -en la línea de las enseñanzas de Hayek- que la libertad y la democracia se habían vuelto incompatibles, por la resistencia de la mayoría a interferir en los derechos incondicionales de cada agente económico. Las ciudades del colonialismo tardío quisieron ser episodios del dogma del mercado. Pirámides del proceso de civilización avanzando como reinstauración de las jerarquías y fundación del reino de la democracia virtual. La igualdad de condiciones tocquevillana, pero ante la tevé. La racionalidad de ganancia de las mega corporaciones constituyendo la esencia del paisaje del caos, de las violencias al azar y el constructivismo improvisado entre carteles lumínicos. En estos circuitos, Miami puede instalarse en cualquier avenida. En la ciudad de Pusán se compran y venden películas de todo el mundo, ¿pero dónde queda Pusán? Allí el cineasta argentino Pino Solanas sufrió un ataque cardíaco vendiendo "*La nube*", y la definió como "una especie de Miami ubicada al sur de Corea". Este paisaje puede hallarse también en Asunción del Paraguay.

Plaza del ferrocarril, sábado a la mañana en Asunción. A diferencia de Ottawa nadie usa cinturones de seguridad en los automóviles. Casi no hay semáforos y los conductores aceleran como en una autopista. En las bocacalles de la modernidad los automóvi-

les novísimos de los modelos más caros del mundo (la mayoría robados, traficados transnacionalmente), chocan y los conductores se matan. La primera regla cultural de la posmodernidad colonial es que la vida vale poco, aun para los propietarios. ¿Cuánto valía la vida de los que viajaban en la tercera clase del Titanic? La segunda es que hay que ir rápido porque siempre se está por detrás de la mundialización y las condiciones de competencia sólo existen para el puntero. ¿Si la seguridad social desapareció con los hospitales públicos, con las jubilaciones públicas, con las leyes sociales, por qué este sujeto tiene que ponerse el cinturón de seguridad para manejar? Sería estúpido hacerlo. Sería un despropósito si lo hiciera. Las costumbres pasan a un rasero medio; la violencia sirve para mostrarse existiendo. El terrorismo de estado se identifica como retiro incondicional, una desertión de las funciones normales, una aceptación del poder omnímodo de las corporaciones sobre cualquier individuo.

La plaza del ferrocarril, como todos los espacios públicos, semi abandonada. Es la estación del primer ferrocarril de Paraguay, 1861, y el saludo de don Antonio López. El ferrocarril ya no existe y la estación quiere ser con ayuda de la banca española un museo que nadie visitará, con la primera locomotora, algunos vagones abandonados, una hilera de portales antiguos y dos torreones en las esquinas del edificio. Afuera prostitutas jóvenes y vendedores de mate tereré. Mate y bombilla que se alquilan con agua fría y hierbas, a los trasnochados que buscan algo fresco. Hombres medio dormidos. La mañana es larga para las prostitutas. El último tren, de tres vagones, con coche sanitario y el nombre de la señora del Señor Presidente, que viajó a las zonas

inundadas saludando a los enfermos que perdieron los hospitales. Por la avenida circulan los Mercedes veloces entre vendedores de chipá y butifarras. La atomización social privilegia la ausencia de cualquier memoria; la relación es con las cosas que se enchufan; se abandona cualquier manifestación pública del honor. En última instancia el chiste suplente la falta de dignidad. Por lo mismo todo es más sencillo y sin reglas: la crueldad puede instaurarse como proceder cómico en cuanto la violencia pública sea sustituida por la privada, y el individuo se repliega al espacio holístico del mercado. El juicio de los otros sustituido por el juicio de la tele.

Pero en los pueblos del interior paraguayo las casonas antiguas siguen abiertas de par en par. Los transcúntes pueden entrar y servirse un vaso de agua, mirar al faisán en el traspatio henchido de plantas, sin que todavía la dueña se dé cuenta de la visita. Sociabilidad de portales anchos, libres, despejados. Este es el pasado que para el capitalismo tardío es no funcional. ¿Cómo vender alarmas? ¿Cómo crear en esta situación de comunidad la relación intempestuosa, absorbente, paranoica, entre los objetos y sus sitiados propietarios defensores?

En Ottawa volví a ver, después de muchos años, "Los inundados", película del cineasta Fernando Birri. La Argentina de 1960: los inundados del Litoral que serán "alojados" en vagones de carga del ferrocarril hasta que las aguas bajen. Uno de estos vagones es enganchado al convoy y sus habitantes, sorprendidos, parten en medio del tierral metido en su vagón "casa" a conocer un poco del país. Un tour de los pobres. Humor con sonoridad brechtiana. Asunción de finales del siglo, por la avenida central se

ven hileras de "casas" alineadas hasta el horizonte de la ciudad, improvisadas en estructuras cañizas recubiertas con polietileno negro. El material de las bolsas de residuos. En esos cubículos iguales, viven los inundados. Cuando existía el estado con sus empresas y algún asistencialismo, éste volcaba a los inundados en los vagones. Luego había que retornarlos pronto a su lugar para no interrumpir el tráfico ferroviario. El ferrocarril desapareció. A los inundados se los vuelca en bolsas de basura negras, en medio del calor paraguayo. Ocupan la línea de lo que otrora fueran las vías, ocupan las estaciones vacías. No se sabe si volverán a sus lugares, probablemente no tengan para qué, y al estado desertor tampoco le interesa el asunto. (Es curioso, el estado que encabeza la guerra colonial es el desertor). Es el tránsito de lo público moderno a lo privado posmoderno. De los vagones a las bolsas. "No maltrate a los animales" se lee en el madero que cierra el vagón de carga donde viven los inundados de Birri. "Maltrátelos", podría leerse en las bolsas negras a lo largo de la avenida del paseo a Asunción.

El Museo de Bellas Artes asunceño fue desalojado del edificio original para convertir a éste en Cancillería. Lo mudaron pues al Archivo Histórico, destinándole el salón de entrada, un único salón. El director de la era Stroessner regalaba las obras como gestos personales a miembros de embajadas y empresarios extranjeros. Lo hacía con los que consideraba sus "amigos", de quienes conseguía también alguna invilación. Pero lo hacía todo con certificados "oficiales". La directora que llegó luego, me dice que encontró a las piezas no expuestas, sino amontonadas en el piso del salón, en los lugares allí donde no se llo-

vía, pero eso sí cubiertos con polietileno negro. (Los cuadros también "inundados"). El museo había dejado de existir. Allí, una paraguaya gordita y amable, inventó historias de la nacionalidad paraguaya para cultivarme sobre las pinturas paraguayas colgadas en esas cuatro paredes. Encabezaba la muestra un retrato del coleccionista paraguayo de la modernidad de los tiempos de grandes edificios públicos que fuera donante de las obras y retratado, no por pintor sino por un escritor peruano, don Teófilo Castillo. ¿Cómo explicarle a la gordita *The National Gallery of Canada*, inaugurado en 1988 en Ottawa? Su monumental edificio, sus torres de cristal y acero siguiendo el paisaje de los pabellones parlamentarios, sus extraordinarias colecciones, los jardines interiores en piedra de color rosa viejo. ¿Cómo decirle a la gordita de las 250.000 piezas artísticas del Archivo Nacional de Canadá, que ni siquiera es una galería de arte? Sin embargo los *shoppings* de Asunción son más grandes que los de Ottawa. Aquí está la diferencia frankensteiniana. Es la avenida del *Generalísimo* donde se bebe café con sobrecitos de azúcar de Texas (aunque los jesuitas del Paraguay inauguraron la industria azucarera sobre esta parte del continente), y se toma helado norteamericano. El cuartel militar fue transformado en Palacio Legislativo sin que las funciones se diferencien todavía. En el puerto dormitan unos barcos su siesta productiva. Relojes de oro Rolex por cinco dólares. Templos evangélicos norteamericanos con aire acondicionado central, y pastores televisivos donde la gente se refugia para orar como en las catástrofes de remodelación de la esclavitud romana. No mires a las prostitutas ni le sonrías si no vas a comprar la mercadería, por-

que te maldicen en guaraní. Por lo menos aquí una identidad. El caos de las destrucciones inmobiliarias; los puestos de excluidos surgiendo después de las lluvias del modelo; los carteles de Adidas, Fuji, CocaCola, Mitsubishi ocultando el Panteón de unos héroes de la modernidad que ni se sabe para qué fueron, cubriendo al Oratorio de la Virgen réplica de los Inválidos de París, al Teatro Municipal inspirado en la Scala de Milán, y a la casita de la Revolución donde un intelectual con ojos vidriosos espera que le estire unas monedas para una botella, luego de explicarme que esto ya ni siquiera es un país. En esa ciudad no queda nada paraguayo salvo los soldaditos enrolados a los dieciséis años al servicio de los jefes militares. Es como un Miami sin mar. Una democracia de los cubanos del Partido Colorado. El Señor esté con vosotros se oye en cualquier sitio. La palabra agua en guaraní es Y. Tal vez la más breve del mundo para un lugar lo más lejos del mar. No hay melancolía, porque antes se puede chocar el automóvil en la bocacalle.

No se trata de hibridación cultural, sino de puestos fronterizos del globo-mercado, tiendas expuestas en los confines, sin necesidad de referencias turísticas. Ofertorios de venta de estilos de vida en imágenes. Sin embargo, la gente parece haber comprado todo lo que podía, y ahora las ventas cesaron.

La humanización virtual de la sociedad es en este caso una expresión del proceso de desocialización real. En un pueblo democrático, cada cual siente espontáneamente la miseria del otro. En una multitud donde la democracia ha sido convertida en imágenes, cada cual siente espontáneamente que la miseria del competidor

no sea mayor. No puede sino ser así, desde que el otro "como uno" ha pasado a ser competidor "contra uno". La cultura nace desde este sitio. Desde aquí se dejan libres los escapes de los automóviles para la polución sonora y respiratoria. Los gases intoxican a los niños antes que a nadie.

La celebración anual del FMI y el Banco Mundial se hizo en 1998 con una fiesta para 1.200 invitados, en un patio cubierto, alumbrado por velas y orquídeas. Pero en cuanto se empezaron a vaciar las bandejas del bufé, BankBoston le dijo al personal del hotel que no las volvieran a llenar demasiado rápido, que no pusieran demasiada comida en las mesas, porque después de todo el capitalismo atraviesa la peor crisis financiera desde 1930 y "millones de personas caen desde la clase media a la pobreza". Había que divertirse pero no al grado de recibir acusaciones como la corte de María Antonieta. La comparación pertenecía a la misma banca, y fue reproducida por *"The Wall Street Journal"* tal vez sin proponérselo, y la banca colocándose en el tiempo antecedente a una revolución como la de Francia. Fue en el mes de octubre, y los altos funcionarios se habían reunido a reflexionar sobre la pobreza y la inestabilidad financiera que ellos mismos dejaban en vastas zonas del mundo. Los resultados del evento fueron este cuidado por el "gasto" en el lujo propio, y la idea de poner fin a los "préstamos baratos" a las zonas que trabajan y desaparecen. Nace la divisoria del mundo en clases. ¿Como si la explotación pretendiera ahora su verdadera inauguración?

Durante el proceso se ha creado en algunas ciudades latinoamericanas una cultura frankensteiniana. Nadie sabe cómo se comportarán en lo sucesi-

vo. Pero se conoce sí que carecen de belleza, que carecen de solidaridad típica y que su valor esencial es la carencia.

La remodelación neoliberal argentina de los '90 fue el primer estereotipo político de otro contrato social. El fin del trauma hiperinflacionario por abajo, a cambio de una entrega por arriba del territorio a los cuatro sectores que antes se disputaban el control: los grupos económicos, las transnacionales, los acreedores externos y el polo agrario exportador. Por primera vez un contentamiento a los cuatro grupos juntos. Privatizaciones, apertura financiera y comercial, superávit fiscal primario que garantizará el pago de los servicios de la deuda, desnacionalización industrial, sobreexpansión del consumo por estabilidad. Por lo demás, la economía que puede crecer al 5 por ciento con la mitad de la población muerta de hambre, a condición de que el 40 por ciento de la población -los incluidos- consuman mucho más. El requisito es que la sociedad sea excluyente, porque de lo contrario explotaría el consumo. Sólo de esta forma, el consumo se correspondería con la inversión (Nochteff y Abeles, 1998). Si se quisiera en este modelo evitar las desapariciones sociales habría más deuda, más impuestos sobre los ricos, aumento de salarios, inversión adicional por aumento de empleo. Esto no debe hacerse. Los cuatro grupos reunidos como bloque hegemónico proponen entonces la cultura de los dos abismos.

La resistencia cultural es rural y es urbana; es de género y generacional; es de artistas y nuevas colectividades. Produce otros ensayos comunicacionales. Une tradiciones antiguas con tradiciones posibles. No nace de laboratorios sino de la vida. Pero está

sacudida por las mercancías de los laboratorios coloniales tardíos.

La zona que resiste y construye

Surgió en las conversaciones con los amigos de Ottawa: aproximación teórica a convertir toda *la resistencia* en zona. Resistencia desde cualquier lugar del globo. Pero además construcción de identidades.

La desmitificación de los discursos del modelo se basa sobre el carácter no inmutable de la injusticia y la explotación. Se asienta sobre la recuperación de lo social. En la homogeneización de opciones. Los viejos indígenas de Chiapas que presentan un programa a los jóvenes indígenas a quienes se les roba la sangre para volver la moneda. En este sentido también, las zonas se tornan permeables. Estallan conflictos que superan a las *marcas*, es decir a esos lugares de protección, de vigilancia respecto del *otro*, de las fronteras de un territorio no enteramente sometido.

Todavía las zonas que resisten no promueven por lo general modos de producción nuevos. Sin embargo el capitalismo global ha entrado en *shock*. Ha fracasado. Se cierra una época. Su combinatoria entre los logros científicos y su privación cultural, lleva al planeta a callejones con televisores rotos en el fondo. Pero la zona que resiste es constructora de un nuevo pensamiento. Por lo menos lo está creando con bases en lo equitativo, en lo solidario y en lo ecoantropológico como otra necesaria unidad del mundo. El propio Club de Roma en su reunión de México advierte que el estilo de globalización incontrolada ha llevado a 1.300 millones de personas

a subsistir con un dólar diario (en tanto las mercancías estandarizan su precio internacional) y a mil millones de personas a no tener acceso a la educación.

Las zonas que resisten están aportando a la construcción de otros paradigmas globales. La *insolidaridad* ha pasado a irresponsabilidad global. A campos de exterminio. A guerra sin declaración. A un tipo de virtualidad fascista.

-Las zonas que resisten y construyen se reapropian de la Historia, ahora como nexo urticante entre lo que ocurrió y lo que ocurrirá si acaso no se toman medidas urgentes. La *Tierra* como el lugar en que hemos nacido todos y nos corresponde a todos, forma parte de esa reapropiación del Espacio. Puede ser una isla caribeña, la danza perpetua del Movimiento de los Sin Tierra brasileños, o una significativa Carpa de docentes de escuela instalada durante meses frente al Congreso Nacional en Buenos Aires. Puede ser el espacio de una red telemática, o puede que aquellos otros jóvenes convertidos en fogoneros, no del tipo desaparecido de la revolución industrial (los que alimentaban los hornos), sino de los de ocupaciones de rutas con cubiertas ardiendo, frenando a los camiones cargados de mer-

cancías y reclamando en su lugar *cajas de trabajo*. *Si la división en clases globales recién comienza, entonces también recién comienza la lucha de clases global*. Ni siquiera lo pregonamos, nos llevaron a ello. La multiplicidad de culturas de resistencia y construcción provocará una unidad de culturas sustituyentes de aquello que está empantanado.

La zona que resiste y construye no pretende vencer, sino convocar a la humanidad a vencer la larga oscuridad, las visiones deterministas y fragmentarias de la realidad, los dogmas, la cerrazón de la mente y el corazón. Por primera vez no hay opciones. Convoca a un nivel humano de la globalización. Se dirá que es sólo un deseo. Pero los grandes cambios en el mundo empezaron siempre como deseos. Sólo el deseo fuerza un parto. El futuro depende de lo que hagamos hoy. En principio lograr la luz en las escuelas

Es la simple hermanita de Rigoberta Menchú que dice: "Un revolucionario no nace a causa de algo bueno. Nace a causa de algo malo, de algo doloroso".

El mundo más desigual de la Historia está creando un dolor.

Febrero de 1999

Desarrollo Económico Revista de Ciencias Sociales

Comité Editorial: Juan Carlos Torre (Director), Carlos Acuña, Luis Beccaria, Roberto Bourzas, Mario Damil, Juan Carlos Karol, Edith Obschacko, Juan Carlos Portantiero, Gustavo E. Steinbach (Secretario de Redacción)

ISSN 0046-001X

Vol. 39

Abril - Junio 1999

Nº 153

JAMIER CORRALES: ¿Contribuyen las crisis económicas a la implementación de reformas de mercado? La Argentina y Venezuela en los 90.

GERMAN COLOMA: Socialismo de mercado, marginalismo y empresa pública: sintaxis y puntos de contacto.

BEN ROSS SCHNEIDER: Las relaciones entre el estado y las empresas y sus consecuencias para el desarrollo: una revisión de la literatura reciente.

LEOPOLDO J. BAROLOME: Combatiendo a Levatán. La articulación y difusión de los movimientos de oposición a los proyectos de desarrollo hidroeléctrico en Brasil (1985-91).

OMAR MIRANDA: Tecnología moderna, relaciones tradicionales: reestructuración productiva y trabajo estacional en la fruticultura del norte de la Patagonia.

NOTAS Y COMENTARIOS

ALBERTO MÜLLER: Algunas reflexiones acerca de la *Teoría General* Reponiendo el desempleo y la demanda efectiva.

INFORMACION INSTITUCIONAL

VI CONCURSO DE ENSAYOS DE CRITICA

INFORMACION DE BIBLIOTECA

Desarrollo Económico es indexada, con inclusión de resúmenes, en las siguientes publicaciones: Current Contents (ESCI), Institute for Scientific Information (Journal of Economic Literature (JEL), Sociological Abstracts (Cambridge Scientific Abstracts), International Bibliography of the Social Sciences (British Library of Political and Economic Science) y UNESCO; También en varias otras ediciones periódicas y en volúmenes especiales nacionales e internacionales. Ver también en algunos índices en versión electrónica.

DESARROLLO ECONOMICO - Revista de Ciencias Sociales es una publicación trimestral editada por el Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES). Suscripción anual: R. Argentina, \$ 60,00; Países limítrofes, US\$ 68; Resto de América, US\$ 74; Europa, US\$ 76; Asia, África y Oceanía, US\$ 80. Ejemplar simple: US\$ 15 (recargos según destino y por envíos vía aérea). Más información disponible en la Web site: www.ciecsa.edu.ar/~ides. Pedidos, correspondencia, etcétera, a:



Instituto de Desarrollo Económico y Social
Área 2938 ♦ 1425 Buenos Aires ♦ Argentina
Teléfono: 4304-4949 ♦ Fax: (54 11) 4304-5856
Correo electrónico: ides@ciecsa.edu.ar

